



Tecnologías aplicadas al sector cárnico argentino



Agronegocios – Ganadería
KPMG Argentina – Mercados

agosto de 2016

kpmg.com.ar

El desafío de volver a ser líder

En los últimos años el país retrocedió en la producción y exportación de carne vacuna. Mejorar los procesos e incorporar tecnología son los caminos posibles para recuperar mercados.

Introducción

Como puede leerse en el informe publicado por KPMG en enero de este año, “**La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones**”, la producción de carnes ha conformado durante la historia argentina una de las principales actividades económicas nacionales, junto a la agricultura y la explotación de recursos naturales. De esta manera, el sector cárnico representa una parte importante del producto de la actual industria alimenticia, cuya demanda internacional no deja de crecer, fogueada por las principales economías importadoras de alimentos como China e India. Sin embargo, aunque el contexto internacional pareciera disponer un escenario propicio para el crecimiento de este sector, los productores nacionales han visto cómo la participación argentina en la producción mundial de carne vacuna fue decayendo desde un promedio cercano al 6,2% entre los ‘60s y ‘80s a un 5% en el período que va de los ‘90s a la primera década del nuevo siglo, hasta tocar el 4% en los últimos 5 años. Esta caída de la representación nacional en el mercado de la carne mundial significó, consecuentemente, el descenso de Argentina en el ranking de los principales exportadores y productores de carne a nivel internacional ya que, según estimaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), pasó de estar entre los primeros 5 exportadores de carne en los inicios del nuevo siglo (alternado con Estados Unidos, Brasil o Australia) al 12° lugar en 2015, siendo superada en la región por países como Paraguay y Uruguay.

En este sentido, las cifras provistas por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) reflejan que la faena de bovinos en el país pasó de 16 millones en 2009 a una media de 11,5 millones en el último lustro. Asimismo, el stock de bovinos sufrió una caída del 11%, pasando de 57 a 51 millones de animales entre 2008 y 2015. En consecuencia, la cantidad de vacunos por habitante decayó de 1,4 en 2008 a 1,2 en 2015, aun cuando durante los ‘80s esa misma cifra era mayor a 2. De esta manera, la producción de carne y su oferta al mercado de consumo se desplomaron de 3,1 millones de toneladas en 2008 a 2,1 millones de toneladas en 2015, lo que explica el aumento en los precios de la carne en el ámbito nacional. Esta situación regresiva para el sector cárnico local puede explicarse en términos de una multiplicidad de factores que incluyen el atraso en las políticas nacionales destinadas a fomentar la industria, el incremento en los controles implementados a la exportación (los ROE, eliminados en 2015) y la inestabilidad general en los precios de los alimentos a nivel internacional. A este conjunto de variables debe sumarse, además, el incremento en los precios internacionales de las commodities agrícolas, especialmente de la soja, que produjo una menor inversión en la ganadería y un vuelco de gran parte de capitales y tierras a la agricultura, al tiempo que aumentaron los costos de producción de carnes debido a los vaivenes en los precios del maíz, principal insumo para la cría y el engorde del ganado.

La variable productividad

La productividad es una de las principales medidas de desempeño y competitividad de un sector. Representa la cantidad de producto que genera un trabajador en determinado período de tiempo (es decir, la relación toneladas/hombre producidas en un año).

Según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación, basados en el relevamiento en el sector privado registrado desde el año 1996 en adelante, hasta 2006 la productividad del sector cárnico argentino oscilaba entre valores elevados (entre 50 y 60 toneladas/hombre) mientras que, a partir del año 2007, la variable comienza a descender hasta alcanzar en 2015 su valor histórico mínimo de 30 toneladas/hombre. De esta manera, es posible relacionar esta caída de la productividad con las restricciones políticas orientadas a sostener el consumo doméstico y con el auge del precio internacional de los cultivos, factores que impactaron negativamente en la rentabilidad de las inversiones destinadas al sector.

A fin de plantear algunas soluciones a la situación actual, expertos de la industria convienen en resaltar **la importancia de aumentar la productividad, objetivo que puede alcanzarse incrementando la eficiencia laboral y/o las cantidades producidas al año**. De esta manera, en un contexto económico en el que la generación de empleo formal se mantiene en valores relativamente estables o con tendencia a la baja, aumentar la productividad mediante un incremento en la cantidad anual producida impactará positivamente en el número de puestos de trabajo (ya que en el mediano plazo se requerirá un número mayor de mano de obra calificada), así como en los niveles de exportación y en la rentabilidad asociada al sector.

El aumento de la productividad a través de la mejora de procesos y de la tecnología

Teniendo en cuenta los indicadores previamente expuestos, resulta imprescindible aumentar la producción nacional de carnes si el objetivo es reposicionar a la Argentina como país exportador en el mercado internacional y abastecer al mercado interno sin elevar los precios de los cortes. En este sentido, según recomendaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), **es posible superar el estancamiento en la industria aumentando la producción nacional a través de diversas estrategias que no precisan de un cambio en el número de cabezas de ganado**. Estas incluyen el incremento del peso de la res (el cual se mantiene estacando en 220-226 Kg por res pese a los cambios en la demanda global), la reevaluación del promedio de destete en los terneros, el cambio paulatino hacia sistemas sustentables de explotación de tierras de tipo mixtos agrícola-ganaderos (entre los que se encuentran las técnicas de Rolado Selectivo de Baja Intensidad o, incluso, la extensión de los contratos asociativos de explotación que hoy se implementan para el agro a la ganadería), el aumento de la tasa de procreo en lugar de la cantidad de vientres y el incremento de la tasa de extracción (es decir, la relación entre la cantidad de animales faenados y el stock total de cabezas). Estas soluciones, **aunque no implican dejar de lado el objetivo de aumentar el stock nacional de cabezas de ganado**, buscan paliar la situación actual en la cual la rentabilidad aportada por las commodities quita terreno a la ganadería. En relación con este tema, el INTA estima que mediante el incremento del 8% en el destete y unos 13 kilos más por res, la Argentina estaría en condiciones de triplicar la exportación de carne¹.

En consecuencia, entre las principales soluciones para aumentar el margen exportable en el sector, el INTA sugiere implementar el proceso de cría, recría y engorde a fin de hacer subir el peso de faena de la res². Según especialistas del organismo, esta es una de las variables más susceptibles de modificación para mejorar la eficiencia de la industria, en especial frente a alternativas como la elevación de la tasa de procreo, que

¹ "Argentina está en condiciones de triplicar la exportación de carne", INTAinforma, 30/06/2016.

² "Ciclo completo, una estrategia para ganar peso de faena", INTAinforma, 11/05/2016.

requieren de un mayor período de tiempo para implementarse. Este tipo de procedimientos, denominado “ciclo completo”, puede adaptarse a las posibilidades productivas de la zona: así, si se enfrenta una situación climática poco favorable, es posible vender la cría y mantener las vacas como capital productivo. En cambio, si las condiciones ambientales son positivas y se tiene acceso a alimento a bajo costo, se puede posponer la venta y hacer cría y cría, con el objetivo de engordar parte de la última. Además, con las tecnologías disponibles actualmente, la disminución de la edad de destete, la implementación de pasturas y la adopción de sistemas de *feed-lots*, útiles para lograr los últimos 100 Kg de peso y los 6-8 mm de espesor de grasa dorsal necesarios para no comprometer la calidad de la carne, los tiempos propios del desarrollo de cada ternero se vieron reducidos de más de 2 años a aproximadamente 18 meses, lo que permite disminuir el período entre un ciclo y el siguiente, haciendo aún más productivo el stock inicial de cabezas.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que, según datos del INTA, Argentina se acerca al límite de la expansión de su frontera ganadera. En consecuencia, una buena opción sería aumentar la participación argentina en el mercado mundial de carne a partir del incremento en el valor de los cortes. En este sentido, tener en cuenta los aspectos relacionados con el bienestar de los animales se vuelve necesario tanto desde una perspectiva ética como productiva, dado que existen pruebas científicas que evidencian el impacto del estrés animal en la calidad de la carne, ya sea fresca o madurada³. Es por esta razón que una de las estrategias más recomendadas para ampliar el terreno dedicado a la actividad y mejorar las condiciones del ganado es la implementación del Rolado Selectivo de Baja Intensidad (RBI). Este sistema está orientado específicamente a lograr una producción ganadera y forestal sostenible en la región chaqueña, aumentando la rentabilidad de cada establecimiento. El procedimiento, que consiste en cortar y aplastar el estrato arbustivo del suelo, es producto de un trabajo en conjunto del INTA con la Universidad de Santiago del Estero⁴. Como permite mejorar la humedad del terreno y el acceso a la luz natural en zonas donde el sobrepastoreo, el exceso de fuego y la sobreexplotación modificaron negativamente la vegetación original, el RBI impacta directamente en la oferta forrajera y, por consiguiente, en el espacio necesario para mantener un animal, que disminuye de 15 hectáreas (ha.) a entre 2 y 5 ha. Es por este motivo que esta técnica es considerada una de las mejores opciones para fijar el carbono del suelo al tiempo que se le brinda un mayor confort al animal, ya que genera un microclima que reduce la temperatura de la zona durante las temporadas más calurosas, aumentando la calidad y, por lo tanto, los precios del producto final. Además, resulta interesante evaluar la implementación de contratos asociativos entre propietarios y productores. A través de este tipo de acuerdo, que en el agro tiene por objetivo evitar el deterioro de grandes extensiones cultivables, ambas partes comparten pérdidas y ganancias y establecen los términos del arrendamiento durante el período de un año. De esta manera, los dueños de los campos ganan poder de decisión respecto de lo que se producirá en sus terrenos (lo que permitiría ampliar la superficie destinada a la ganadería bovina o la oferta de granos forrajeros como el maíz –insumo principal para la alimentación del ganado-, frente a cultivos más dañinos como la soja), y participan en mayor medida de los riesgos de la explotación y comercialización (por ejemplo, cuando el precio del producto sufre una caída en el mercado internacional, lo que alivia la presión en los costos de los productores).

No obstante, **la mejor alternativa para elevar la cantidad exportable en el mediano plazo es el incremento de la tasa de procreo**. Esta solución es recomendable fundamentalmente para la región de la pampa húmeda, debido a que alberga la mayor concentración de stock vacuno, y para la zona del NEA, considerada como la segunda región ganadera del país gracias a sus condiciones agroecológicas. En este sentido, un trabajo conjunto del CONICET, el IPCVA y la Universidad Nacional del Litoral⁵ desarrolló un sistema que utiliza tecnología de microcápsulas para transportar, almacenar y liberar dosis de hormonas a fin de sincronizar el celo y la ovulación en el ganado vacuno, permitiendo inseminar una gran cantidad de animales en el mismo período. Este nuevo procedimiento, cuyo patentamiento está pendiente en Estados Unidos, Brasil y Australia, y que puede complementarse con la realización de ecografías para asegurar la preñez, implica una

³ Pighin, D. “Importancia del estudio del bienestar animal como agregado de valor en carnes”, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Centro de Investigación de Agroindustria, Instituto Tecnología de Alimentos, 2012.

⁴ “Ganado en el bosque: tecnología para ser productivos y sustentables”, INTAinforma, 29/06/2016.

⁵ “Tecnología de microcápsulas: un nuevo aporte para la ganadería financiado por el IPCVA”, IPCVA, 2013.

reducción de costos para el productor tanto en lo referente al cuidado de los animales (ya que, al tener a todos los terneros de la misma edad, el veterinario puede mejorar los programas de alimentación y vacunación), como en logística, al tener la posibilidad de transportar todos los animales juntos al matadero. Además, al eficientizar el proceso de reproducción del ganado es posible incrementar la tasa de extracción sin afectar sustancialmente las existencias, a fin de aumentar la producción total y, con ella, el volumen exportable.

De todas formas, es necesario señalar que el incremento en la tasa de procreo debe estar acompañado de una adecuada complementación de la agricultura con la ganadería, con el fin de transformar granos forrajeros (maíz y sorgo) y harinas proteicas en la base de la alimentación de los terneros. De esta manera, aumentando la tasa de destete actual y el peso de faena (que en Argentina es de 226kg., muy por debajo de los 250kg. promedio que el sector se plantea como objetivo) se lograría una producción total que, además de abastecer el consumo interno, dejaría un remanente exportable cercano al millón de toneladas.

Consideraciones finales

A fin de implementar las estrategias mencionadas en el apartado anterior es necesario que desde el ámbito público se acompañe el esfuerzo del sector por recomponerse en el mercado internacional. Las políticas económicas y sociales prioritarias para incentivar la inversión deben apuntar a la transformación de aspectos percibidos como fundamentales por las asociaciones de la industria cárnica⁶.

En este sentido, la quita de la retención del 15% que se imponía al valor de la carne exportada impulsó favorablemente al sector, al tiempo que la caída que viene sufriendo el precio de la soja permite pensar en retornar a otro tipo de cultivos como el maíz –que también se vio beneficiado por la quita de retenciones- y abaratar de esta manera los costos de alimentación del ganado. Asimismo, la eliminación de los permisos ROE en 2015 significó un alivio fiscal para muchos productores, que actualmente esperan la implementación de políticas de incentivo específicamente diseñadas para el sector, como la creación de líneas de crédito particulares para financiar el aumento de las tasas de procreo y los procesos de cría, la sanción de una Ley Federal de Carnes que establezca estándares sanitarios básicos y uniformes para todo el territorio argentino bajo supervisión del SENASA y la desgravación del novillo de más de 220kg con el objetivo de fomentar el aumento del peso de faena. Además, es de fundamental importancia gestionar y planificar obras públicas de infraestructura orientadas a mejorar los caminos de accesos a los campos e instalar redes eléctricas en todo el territorio destinado a la producción agrícola ganadera, lo que permitiría reducir los costos asociados a la actividad.

Por último, retomando la variable productividad como el indicador básico a mejorar, es imprescindible la ayuda del Estado para manipular el otro factor que la determina: el trabajo. En un escenario como el actual, de gran informalidad laboral y caída del empleo (diversas entidades del sector estiman que a 2015 se perdieron 15.000 puestos de trabajo calificado)⁷, resulta necesario implementar políticas públicas que, a través de beneficios impositivos para productores que empleen trabajadores registrados y controles de evasión eficaces permitan incrementar el empleo formal, eliminar la precarización e ingresar al mercado operarios, técnicos e investigadores calificados que aporten al resurgimiento del sector a través de la eficientización e innovación en los procesos productivos. Si bien el empleo “en negro” es una práctica difícil de detectar y erradicar –ya que reduce en gran proporción los costos de aquellos productores que optan por este tipo de prácticas-, es necesario comprometerse con esta problemática y elaborar políticas públicas de doble alcance: por un lado, la implementación de sanciones y multas para quienes utilicen empleo informal; y, por el otro, beneficios y programas estatales que alienten el trabajo registrado y lo vuelvan competitivo para los productores que utilizan mano de obra “en blanco”. De esta manera, la brecha entre los costos del empleo informal y el registrado se

⁶ “Políticas públicas para que el sector carnes vacunas exprese todo su potencial”, documento elaborado por distintas entidades de la cadena de valor de la carne vacuna, mayo de 2015.

⁷ *Ibidem*, pág. 2.

achica, la competencia entre productores se vuelve mucho más equitativa y las relaciones laborales, mucho más transparentes.

Referencias

Balestra, M. y Cano, M. - "La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones". KPMG, 2016.

INTA - "Ganado en el bosque: tecnología para ser productivos y sustentables", INTAinforma, 29/06/2016.

IPCVA - "Tecnología de microcápsulas: un nuevo aporte para la ganadería financiado por el IPCVA", IPCVA, 2013.

INTA - "Argentina está en condiciones de triplicar la exportación de carne", INTAinforma, 30/06/2016.

INTA - "Ciclo completo, una estrategia para ganar peso de faena", INTAinforma, 11/05/2016.

"Políticas públicas para que el sector carnes vacunas exprese todo su potencial", documento elaborado por distintas entidades de la cadena de valor de la carne vacuna, mayo de 2015.

Pighin, D. - "Importancia del estudio del bienestar animal como agregado de valor en carnes", Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Centro de Investigación de Agroindustria, Instituto Tecnología de Alimentos, 2012.

Autores

Mariano Balestra

**Socio a cargo de Agronegocios
KPMG Argentina**

Matías Cano

**Gerente de Business Intelligence
KPMG Argentina**

Florencia Murphy

**Analista de Business Intelligence
KPMG Argentina**

Contacto

Mariano Balestra

**Socio a cargo de Agronegocios
KPMG Argentina**

T: +54 11 4316 5870

E: mbalestra@kpmg.com.ar

kpmg.com.ar



@KPMGArgentina



KPMG Argentina



KPMG Argentina



KPMG AR Talentos

La información aquí contenida es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. No se deben tomar medidas en base a dicha información sin el debido asesoramiento profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

© 2016 KPMG, una sociedad civil argentina y firma miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad suiza. Derechos reservados.